

Celtiberia poets

Del celtiberia show de Luis Carandell, hemos pasado al celtiberia poets de nuestros ilustres parlamentarios. El libro que acaba de publicarse bajo el sugestivo título de «políticos con verso y sin enmienda», va a ser el revulsivo contra la opacidad reinante; lo que ayude a salir del letargo en el que nos hallamos inmersos. El palpitar de un hemicielo preñado de poesía, desde el que sus señorías, exteriorizan sus más íntimos sentimientos, es sin lugar a dudas, el mejor antídoto contra el desencanto que va adueñándose día a día de cada vez más amplios sectores ciudadanos.

Un país donde los parlamentarios despiden el año con profundos poemas, es un país vivo, un país lleno de esperanza. Arreglar, buscar soluciones a los problemas acuciantes, es algo tremendamente vulgar; eso es lo que hacen o al menos lo intentan en la mayoría de las naciones; aquí es diferente, aquí los ilustres diputados se inspiran primero, después ya vendrán las medidas a tomar.

Expondré en este artículo una pequeña muestra de lo que promete ser el libro, no quiero deleitar demasiado a los lectores ya que intuyo están ávidos de adquirir el librito, por lo que conviene conservar el misterio; es como cuando sentimos interés por alguna película y no queremos nos sea desvelado el argumento anticipadamente.

Hasta ahora, los versos del político-poeta más conocidos, eran los de José Federico de Carvajal, presidente del Senado, ya que habían sido ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Dicen así: «¡Qué bellos son tus ojos/qué bellos y qué fríos!/Una tarde al mirar me llenaron/de hielo mi triste destino/de poeta olvidado,/con versos prendidos/sobre el corazón dolido/¡Qué triste me pongo/qué triste Dios mío/cuando pienso en tus ojos/claros e infinitos». El inquilino de los pisos austeros, el presidente-poeta Félix Pons escribe sobre: «Las certezas se asoman al abismo. En los suburbios de lo cierto anidan los embriones de nuevas certidumbres. Más allá de lo simple hay más verdad». En el libro se nota a faltar la vena poética de nuestro ministro del Interior, José Barrionuevo. Yo esperaba encontrar algún poema suyo dedicado a la Guardia Civil, por lo que me he sentido decepcionada; pienso que tal vez, al haber contagiado su amor a la benemérita al resto de

sus señorías, podrían perder originalidad y frescura. Contemplando las caras del hemicielo, diríase que sus señorías levitan en pleno éxtasis, por lo que esa imagen tan frecuente de los escaños vacíos que tan injustamente critican algunos, se debe a la imperiosa necesidad creativa de sus señorías que pasillean sus versos. Al principio, solían inspirarse en el propio hemicielo, pero no sé por qué extrañas circunstancias, un buen día, todos, absolutamente todos los diputados-poetas, empezaron a componer sus versos con una misma temática: la mayoría de los poemas eran dedicados a los suelos y moquetas del Palacio de Congresos, no había quien los sacara de ahí; era una reiteración obsesiva que los tenía muy mosqueados y vigilábase unos a otros desconfiados, no se sabía quién copiaba a quién, corría el año 1981, creo que era el mes de febrero, hacia el 23 si no recuerdo mal. Ante tanta repetición los diputados se empequeñecían, se empequeñecían...

Del ramillete de poetas del hemicielo, se dice que el plato fuerte, es el poema del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra. Parece tiene resonancias becquerianas, aunque ha preferido sustituir el arpa por la mesa. «La mesa se estremeció al sentir el contacto cálido pero lánguido del brazo de la adolescente./

Cuando la joven se marchó, aquel pequeño mueble supo el valor de la memoria/. Había recobrado con todo su esplendor la pasión producida por tantas caricias ya olvidadas/ y por un instante desee recuperar la juventud y el amor». Se nota en su poesía, los diez mil libros leídos. He tenido varias discusiones con diversos amigos, habiendo llegado a realizar cálculos para saber si era posible a su edad haber adquirido tantos conocimientos a través de la lectura. Llegamos a la conclusión de que ya en el claustro materno, el feto Guerra leía y leía sin parar; era la única explicación posible.

Agustín Rodríguez Sahagún, editor del volumen, en un poema escrito en 1954 decía así de los americanos: «Y americanos/Sobre todo americanos/Somos cinco españoles/cada español ha comprado un cenicero/Son cinco ceniceros/Un solo americano compró quince ceniceros/Los cinco españoles sonreímos/El americano no pudo comprar nuestras son-

risas./Los americanos». Profundo y matemático poema. Su saludable visión de los yanquis, su amor a los americanos, lo comparto plenamente.

Miguel Herrero de Miñón ha preferido escribir sobre un faraón apasionado. «Pero el faraón es joven — apenas ha cumplido doscientos años — y se siente aún más joven porque ha saboreado las naranjas del Poniente y aspirado los perfumes del Sur». En el anterior poema del presidente del Senado, olvidé una parte importante que incluyo: «Lleno de versos perdidos/pienso en tus ojos/claros e infinitos./que miran lejanos y ausentes/extraños caminos./y al mirar me llenan/mi vida de vacío». Los versos no sólo traspasan a sus autores, sino que también ayudan a comprender muchos de los hechos acontecidos en los últimos días. Pienso que Iñaki Oliveri, de Eusko Alkartasuna, se habrá visto obligado a seguir uno de esos extraños caminos que describe José Federico de Carvajal, con el resultado de una no más extraña firma de abertzales contra abertzales, teledirigidos por el PSOE, en el que se respalda la acción policial, etc.. Creo que tras largos meses de negociaciones, y las 47 horas de la maratoniada cumbre, el consenso llegó tal vez por la influencia y hechizo de ese irresistible lenguaje poético del partido en el Gobierno, al que es muy difícil permanecer indiferente. Iñaki Oliveri abandonó la reunión visiblemente cabreado y tras unas declaraciones durísimas en rueda de prensa, retornó mansito y solícito a la llamada de los PSOE-poetas.

Ante la transformación interior sufrida por nuestros diputados, los imagino en el recinto, entrecerrados los ojos componiendo voluptuosos versos a los parados, los presos, a los enfermos eternos de los pasillos hospitalarios, a los jornaleros andaluces, los torturados, a los obreros de Reinosa y Euskalduna. Ya que no pueden o no quieren buscar soluciones, qué menos que un cariñoso poemilla de sus señorías, eso reconforta y apacigua los ánimos más soliviantados.

Mientras tanto, hay un pueblo que contempla atónito las triunfalistas declaraciones realizadas desde el poder, tan ajenas a la triste realidad cotidiana.

(*) Escritora

Bada justizia egiteko garaia

Batzutan gertatzen zait artikulu bat irakurtzean sortzen zaidala barrutik zirrara ikaragarria, artikulu horrek pentsatzen dudana hitzez hitz isladatzen duelako sentimendua, nik neuk gustora sinatuko nukela batera problemarik gabe. Eta holaxe suertatu zait Andoain Eguzkitzak azken «Argia»-n ateratako idazkirekin. «Txillardegiren alde» izenburupean agertu dena hain zuzen ere.

Gaur bertan biltzen da Euskaltzaindia Koldo Mixelena zenak utzitako aulkia nork okupatu behar duen erabakitzeko. Txillardegiri eta Ibon Sarasola izan dira euskaltzain talde desberdinek aukeratzutako bi izenak eta, beraz, bi hauen artean egingo da hautaketa. Hau dela eta, Eguzkitzak Txillardegiren alde agertu da aldizkarian eta neu ere, letrero hauek, Eguzkitzak esandakoaren alde atera nahi nuke, hau da, Txillardegiren alde. Eta ez diezadela inork gaizki interpretatu. Ez noa esatera gaur Txillardegiri aukeratu behar dutenik. Alde batetik, Sarasolak ere merito guztiak bait ditu Euskaltzaindian egoteko. Eta bestaldetik Txillardegiri berari bost axola bait zaio Akademia ohreagarri horretan sartzea ala ez. Seguraski, egokia da Sarasolak Mixelenaen aulkia hartzea. Horrekin ez da ezer aldatzen. Euskaltzaindiak, eta ez bakarrik Euskaltzaindia baizik eta euskaltzale guztiok ere, Txillardegiri zor dioguna ez bait da aulkia batekin ordaintzen. Bada garaia justizia egiteko. Bada garaia Txillardegik euskararen alde eskeini duena eskertzeko eta, akademiaren arloan mugatuz, bada garaia jaurtikitako mespretxu eta irain guztiengatik barkamena eskatzeko. Aspaldi egon beharko lukeen Txillardegik, bere merezimenduengatik, Euskaltzaindian. Honela ez gertatzeko arrazoi bakarra politikoa izan da, Txillardegik ez bait dio inoiz pentsatzen duenari traiziorik egin. Honek, jakina, ondorio zehatz bat ekarri du: ohorea eta duintasuna berantzat, mespretxua eta miseria arrazoi ideologikoengatik Euskaltzaindiko ateak hertsi dizkietenentzat. Jon BASTERRA

hemeroteka

La verificación de Esquipulas 2

(«El País», 28-1-88)

Daniel Ortega ha pedido principalmente a España su participación en los sistemas de verificación y control de la aplicación de los acuerdos de Esquipulas 2, concretados en la última reunión en San José de los presidentes centroamericanos. El problema de la verificación y el control es decisivo en cualquier solución internacional, o regional, de conflictos que afectan a un alto el fuego o a la aplicación de normas democráticas en la vida de un país. En el caso del plan de Esquipulas 2, el órgano de verificación y control previsto estaba formado por los representantes de los países de Contadora y del Grupo de Apoyo, y, asimismo, de los secretarios generales de la ONU y de la OEA. No cabe duda que esta composición le otorgaba una alta autoridad. Sin embargo, los presidentes de El Salvador y Honduras, muy influidos por Washington, lograron que su informe presentado en San José fuese considerado como excesivamente favorable a la posición de Nicaragua. Se trata, pues, de encontrar ahora la forma de ampliar y

de respaldar los órganos de verificación y control con representantes de otros países. Canadá puede ser, en ese orden, una ayuda importante. Pero parece lógico el deseo de que el ámbito de esa verificación no se limite al continente americano, sino que pueda incluir representaciones europeas.

Alvaro Bermejo ren sariari buruz

(J. A. Arrieta, «Argia»-n)

«Jokabide txulesko-probaketaizalea imiditu zait Bermejo jauna-

rena. Typical-spanish, hitz batez. Hori da nire ustez burla honen azpian dagoen mentalitatea, hasieran dudazkoa izan zitekeen arren, geroa egin dituen deklarazioak ikusita batera dudarik ez dagoena. Beste era batera esanda, hau zera da, bertako espainol ohi darabilten 'diskriminazio linguistikoa' roila literatur alorrean landatua: gizarajok, berak omen dira diskriminatuak, beuren hizkuntza eta beuren kultura omen da hiztorian dagoena.

Betiko diskurtso inperialista-intoxikatzailea. Erne ibili beharra dugu, badakigu-eta (edo jakin be-

harko genuke) gure nortasun zuzionalaren berreskurapen prozesuan zenbat eta aurrerapauso gehiago eman, orduan eta amorratuago izango dela kanpokoa eta bertako espainolen eraso».

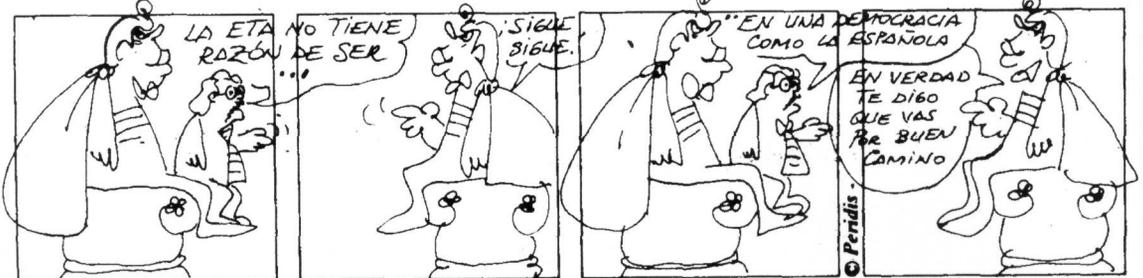
La incómoda visita

(Fernando Onega, «OTR/Press», 28-1-88)

En la estancia española de Daniel Ortega, hay un aparente contrasentido: por una parte, se le recibe como amigo y, por otra, se le quiere rebajar el rango. Nadie ha querido que fuese una visita de Estado, sino una «visita de trabajo».

Esta es una forma bastante rudimentaria de descafeinar un encuentro realizado a petición de parte nicaraguense y ante el que no había ningún interés por parte española.

Después ha suscitado reacciones encontradas y casi viscerales: los partidos conservadores han reaccionado con una virulencia poco usual. El mismo panorama se observó en los medios informativos. Diríase que la presencia de Ortega suscitaba rencores casi bélicos, casi de aparición de antiguas refrigerias nacionales. Daniel Ortega pareció hacer revivir por unos instantes la imagen de las Dos Españas.



© Peridís